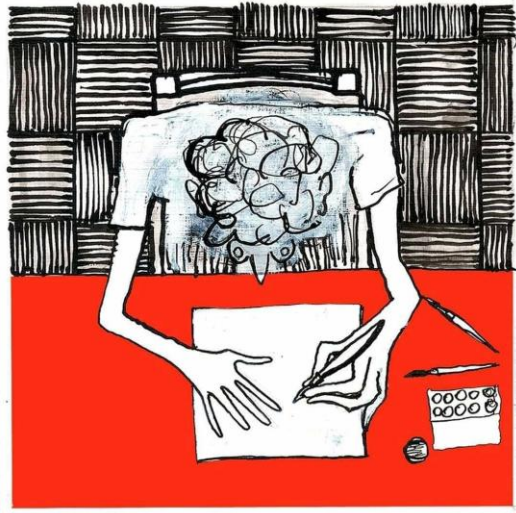
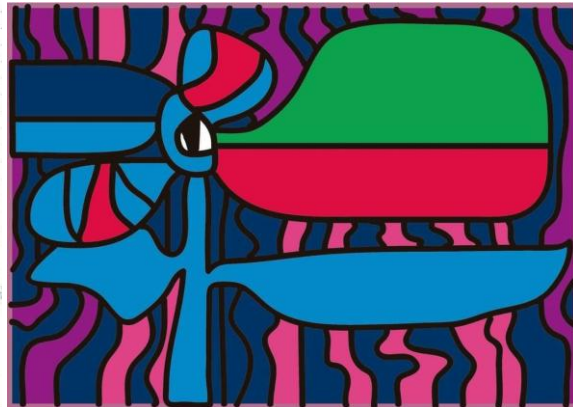


RAMIRO QUESADA

Y la vida quiso, Luis, que el destino nos acercara a Ramiro y a mí. Otro genio, tan modesto y generoso como su padre. Amo tu obra Ramiro, te lo digo cada vez que hablamos. Vos siempre le vas a encontrar un defecto, pero por modesto y por minucioso. A mí, tus cuadros, me enamoran. Sos un artista y sos tan generoso con los demás artistas, como pocos. Das, sin esperar. Me encanta hablar horas con vos: por teléfono, por mensajes, por audios. Tenemos en común el odio al frío, así es que varios epítetos de las conversaciones van dedicados al invierno. Voy a ser buena amiga y no voy a poner acá el nombre con el que te “rebauticé”. Sos un gran arquitecto, un artista con mayúsculas y, lo más lindo, sos un gran tipo con el que siempre se puede contar. Un amigo.



El acuarelista Carlos Alberto Pradine
en fondo rojo



Mi corazón es delator